

CONCLUSIÓN: ¿DE LA DIÁSPORA JURÍDICA A LA ECÚMENE JURÍDICA?

Desde sus comienzos, el sistema interestatal moderno fue diseñado como un sistema de ecumene jurídica nacional coexistente con una diáspora jurídica internacional. A partir del Tratado de Westfalia, y especialmente después de la mitad del siglo XIX, el principio de soberanía, combinado con el principio del monopolio estatal del derecho y la violencia legítima, garantizó la difusión ecuménica del derecho dentro de las sociedades nacionales, como primer paso de una transformación política que reemplazaría, al final, la administración de la gente por la administración de las cosas, como lo previó Saint Simon. Por la misma razón, y en línea con los mismos principios, la "sociedad" internacional, la suma de relaciones interestatales, fue establecida como una diáspora jurídica en la que existirían, en un océano de ausencia de derecho, pequeñas islas de legalidad negociada y acordada.

La coexistencia moderna de la ecumene jurídica interna y la diáspora jurídica internacional se encuentra en el corazón de la oscilación dilemática del derecho internacional entre la apología y la utopía. Si, como lo afirma la doctrina moderna, el derecho internacional está fundado en el consentimiento de los estados y es defendido como "derecho real" porque está enraizado en lo que los Estados

realmente hacen, entonces puede decirse que es apologético, en cuanto provee una justificación y una legitimación aparentes para lo que los estados elijan hacer. Si, por el contrario, se cree que contiene reglas que son independientes del consentimiento del Estado y diferentes de lo que los estados en realidad hacen, entonces el derecho internacional no es cumplido ni es real; es, más bien, utópico³³⁸.

He sostenido en este libro que la globalización del capital en las décadas recientes y, en general, las dramáticas expansión e intensificación de las prácticas e interacciones internacionales están cambiando la diada moderna de ecumene y diáspora jurídicas. Hipotéticamente, los cambios podrían estar ocurriendo en una de dos direcciones opuestas: la diásporización de las ecumenes legales nacionales, de una parte, y la ecumenización de la diáspora jurídica internacional, de la otra. Pero se podría formular como hipótesis que ambos cambios están ocurriendo simultáneamente. Las políticas desreguladoras de los años setenta y ochenta, junto con la crisis del Estado del bienestar en los países centrales, podrían ser concebidas como una contribución a la diásporización de los campos jurídicos nacionales, que ocurre de manera simultánea con la ecumenización del campo jurídico internacional que resulta del surgimiento y desarrollo de múltiples formas de transnacionalización jurídica.

En este libro, sin embargo, opto por concentrar mi atención en el segundo tipo de cambio, en un esfuerzo por responder la pregunta sobre si, y en qué medida, la expansión del campo jurídico transnacional está transformando la diáspora jurídica internacional en una ecumene jurídica. En el contexto del sistema interestatal y sus principios vigentes, dicha transformación implicaría necesariamente cambios profundos, tanto en relación con la prerrogativa de la soberanía estatal como en relación con la prerrogativa del monopolio estatal sobre la producción y distribución del derecho; por esta razón, estas dos prerrogativas constituyeron el punto central de la indagación emprendida en este libro. No fue mi propósito suministrar respuestas definitivas al interrogante planteado; intenté, más bien, dibujar el mapa de un programa investigativo ambicioso, que comprende una amplia gama de paisajes políticos y jurídicos donde esas preguntas

338. Koskenniemi, 1989.

podrán ser adecuadamente enmarcadas, moldeadas y localizadas. En este momento quizá sea posible extraer unas pocas conclusiones, sin importar el carácter provisional que ellas puedan tener.

La primera conclusión es que el uso del derecho como indicador social privilegiado de las formas de sociabilidad, propuesto por primera vez por Durkheim, ha mostrado ser igualmente fructífero para el análisis de la sociabilidad transnacional. La diversidad, complejidad, complementariedad y conflictividad de las interacciones transnacionales fueron vivamente reflejadas en los diferentes campos jurídicos analizados en este libro: las presiones transnacionales sobre los estados-nación y la consecuente transformación y heterogeneización de los campos jurídicos internos; la formación de *pools* de soberanías en los procesos de integración regional y la creación de un campo jurídico supranacional ejemplificada por la Unión Europea; un nuevo régimen mundial de acumulación en formación, caracterizado por una dramática expansión de las transacciones de los negocios internacionales y regulado, en parte, por el *boom* de la nueva *lex mercatoria*; las crecientes migraciones transnacionales y sus confrontaciones jurídicas y políticas con las prerrogativas de la soberanía, ilustradas por los trabajadores migrantes y los buscadores de asilo; las relaciones cada vez más problemáticas entre las naciones como pueblos y las naciones como estados, según se hace evidente en las luchas jurídicas de los pueblos indígenas por la autodeterminación y los vínculos locales-transnacionales mediante los que dichas luchas son establecidas y fortalecidas; la problemática universalización de los derechos humanos y los asuntos provocados por una política cosmopolita de derechos dirigida a maximizar los potenciales emancipadores generados por la transición paradigmática; los riesgos crecientes e irreversibles para la vida sostenible en la Tierra (supervivencia y florecimiento); la indivisibilidad política y jurídica de la herencia común de la humanidad y el *jus humanitatis*.

La segunda conclusión es que este proceso de transnacionalización, en extremo rico y complejo, es inherentemente contradictorio y está animado por tensiones dialécticas entre la desterritorialización y la reterritorialización de las relaciones sociales, la globalización y la localización, la armonización y la diferenciación, el mantenimiento y la superación de las fronteras, las lógicas capitalista y anticapitalista

de las coaliciones sociales, la imaginación de opciones y de raíces, la regulación y la emancipación sociales. Intenté reconstruir estas múltiples tensiones analíticamente, mediante la identificación de cuatro formas principales de transnacionalización en las que aquéllas son desarrolladas y definidas de acuerdo con los específicos principios organizadores dominantes que subyacen a ellas: localismo globalizado, globalismo localizado, cosmopolitismo y herencia común de la humanidad. Las dos primeras formas son organizadas directamente por el capitalismo mundial, en su búsqueda de un nuevo régimen global de acumulación. En vista de la desigualdad y las jerarquías del sistema mundial, el mismo principio organizador genera dos formas diferentes: por un lado, la globalización de las prácticas locales que usualmente se originan en el centro del sistema mundial y son después expandidas, exportadas y diseminadas a la periferia y a la semiperiferia (localismo globalizado); por el otro, el impacto específico de dichas prácticas sobre las condiciones locales preexistentes en diferentes partes del sistema mundial, usualmente periféricas o semiperiféricas (globalismo localizado).

Como campos sociales de interacción transnacional, estas formas están habitadas por las tensiones dialécticas antes mencionadas: ellas reflejan los intereses del capitalismo mundial como su principio organizador, aunque sea de forma no lineal, contradictoria. Las otras dos formas de transnacionalización son organizadas por principios opositores concebidos de manera amplia, que enfrentan la lógica hegemónica y las jerarquías del sistema mundial en nombre de grupos sociales e intereses dominados, explotados u oprimidos, así como de recursos naturales degradados, explotados o destruidos, cuya preservación/conservación es un prerrequisito de la sostenibilidad de la vida sobre la Tierra. Estas dos formas se distinguen por el margen de reciprocidad, que es más amplio en los términos de la herencia común de la humanidad (el globo como la única totalidad legítima) que en los del cosmopolitismo (los grupos sociales oprimidos, subordinados, y las víctimas de las violaciones de los derechos humanos en general). Debido a que las dos enfrentan la lógica capitalista dominante del sistema mundial, estas formas de transnacionalización son más intensamente contradictorias que las dos primeras. Por ser dominios inherentemente debatidos, sus principios organiza-

dores van contra la corriente y son precarios. Mientras que el localismo globalizado y el globalismo localizado son parte de la operación normal, aunque discutida, del capitalismo mundial, el cosmopolitismo y la herencia común de la humanidad existen sólo como lucha de oposición y movimiento social. En cuanto a la distribución de estas formas en los campos jurídicos transnacionales, las dos primeras son el modelo de los tres primeros campos jurídicos, mientras que las dos últimas constituyen el modelo de los cuatro últimos campos jurídicos.

202 Mi tercera conclusión es que las tensiones dialécticas son desarrolladas de manera diferente en los diversos campos jurídicos transnacionales. Por ejemplo, en relación con la tensión entre regulación y emancipación, los primeros tres campos jurídicos están dominados por una lógica reguladora, y los tres últimos por una lógica emancipadora más o menos contradictoria. En el medio, y literalmente en una especie de tierra de nadie, está el campo jurídico de las migraciones transnacionales subordinadas. Este campo jurídico, un producto del fracaso regulador, se niega igualmente a fundarse en la lógica emancipadora. El núcleo analítico de este libro estaba dirigido, sin embargo, a la tensión dialéctica entre desterritorialización y reterritorialización, de manera específica entre globalización y soberanía nacional. La principal conclusión en este punto es que la desterritorialización y la globalización están ocurriendo de manera muy selectiva y, en verdad, en conjunción con la reterritorialización y la soberanía nacional, y que la lógica de esta articulación es la siguiente: la desterritorialización, la globalización y la erosión de la soberanía nacional están teniendo lugar con gran intensidad en los campos jurídicos directamente controlados por el capitalismo mundial, ya sea como localismos globalizados o como globalismos localizados; en los campos jurídicos controlados por los principios del cosmopolitismo en nombre de los grupos sociales oprimidos o de una herencia común de la humanidad puesta en peligro, la tensión entre la desterritorialización y la reterritorialización es muy alta, y la prerrogativa de la soberanía nacional, lejos de debilitarse, parece más bien intacta en sus pretensiones hegemónicas.

203 Aunque existen en el sistema mundial como un todo, estas asimetrías asumen formas diferentes y acarrear diversas consecuencias en el centro y en la periferia del sistema mundial. En el centro, la

erosión de la soberanía nacional es un proceso relativamente autónomo y controlado a nivel nacional, conducido por la iniciativa interna y en nombre de intereses nacionales que se consideran mejor servidos por menos -y no por más- soberanía, es decir, mejor servidos por menos de la soberanía vieja, exclusiva y estrechamente territorial, y por más de la soberanía nueva, compartida, interdependiente y relativamente desterritorializada. Este es en particular el caso de la Unión Europea, así como el de -en una forma menos desarrollada- las transformaciones jurídicas en los países del G-7, acordadas en sus cumbres económicas anuales y derivadas de las decisiones sobre cooperación multilateral por medio de las cuales los estados miembros ceden elementos significativos de la soberanía económica. En el otro extremo, en la periferia del sistema mundial, la erosión de la soberanía nacional es, en la mayoría de los casos y de manera más o menos directa, la imposición de los países centrales o de las instituciones financieras internacionales que aquellos controlan, como el Banco Mundial o el FMI, bajo la forma de políticas de estabilización, deuda externa o ajuste estructural.

La erosión de la soberanía nacional es, por tanto, más visible en el campo de la soberanía económica, y asume significados muy diferentes en el centro y en la periferia del sistema mundial. La misma asimetría puede ser identificada en los casos inversos en los que la soberanía parece estar bien arraigada, e incluso puede estar fortaleciéndose. En los países centrales, la afirmación de la soberanía política e ideológica es con frecuencia una función de la alta influencia de estos países en el sistema mundial, como lo pone de presente el control reforzado sobre la entrada y la pertenencia impuesto por la nueva legislación restrictiva contra los trabajadores migrantes indocumentados y los refugiados, o los dobles estándares dictados por las prevalentes concepciones de los intereses nacionales relativas a la evaluación de las violaciones de los derechos humanos, o los ataques a la herencia común de la humanidad en nombre de pretensiones mixtas de soberanía política, militar, ideológica y económica. En la periferia del sistema mundial, la afirmación de la soberanía política e ideológica toma, en la mayoría de los casos, la forma de autoritarismo, represión política interna y violaciones de derechos humanos. Esta afirmación es, sin embargo, muy selectiva, y depende de los recur-

sos represivos y administrativos del Estado. Estos recursos faltan con mucha frecuencia. Observamos cómo los estados periféricos, entre los cuales han estado ocurriendo las migraciones transnacionales más grandes, eran impotentes para patrullar sus fronteras, aun si querían hacerlo.

Además, es en la periferia y en la semiperiferia que las identidades étnicas "primordiales" han tenido más éxito al enfrentar a los estados-nación, un éxito que no es una mera función del hecho de que los estados periféricos y semiperiféricos sean más multiétnicos o multinacionales que los estados centrales. Por lo tanto, en la periferia y la semiperiferia el autoritarismo y las violaciones masivas de los derechos humanos, invocados como prerrogativas de la soberanía, van acompañados del colapso del Estado como aparato institucional funcional. El colapso de la Unión Soviética y de Yugoslavia ha contribuido a la trivialización tanto de la demolición como de la creación de estados. Pero mientras en estos casos las condiciones nacionales jugaron un papel clave, en otros casos, particularmente en la periferia, el colapso del Estado está relacionado con mucha frecuencia con presiones transnacionales (financieras). En estos últimos casos, las formas hegemónicas de globalización, mediante la erosión del espacio nacional, contribuyen a la relocalización y reterritorialización de los procesos sociales y políticos en la periferia del sistema mundial.

Para concluir: las indagaciones llevadas a cabo en este libro indican que la dispersión actual de la soberanía es un proceso muy selectivo e internamente diferenciado que tiene, además, consecuencias muy diferentes y a menudo contradictorias en el centro y en la periferia del sistema mundial. La ecúmene jurídica internacional se encuentra mucho más avanzada en relación con las formas de transnacionalización jurídica directamente organizadas por el capitalismo mundial que en relación con las formas cosmopolitas que buscan enfrentar los nuevos riesgos y dificultades como un desafío emancipador posibilitado por la intensificación de las prácticas transnacionales en general. En otras palabras, la diáspora jurídica internacional aún permite la formación de coaliciones transnacionales informadas por el cosmopolitismo y la herencia común de la humanidad, en particular aquellas que adopten una lectura paradigmática de los tiempos actuales, para transformarla en una ecúmene jurídica emancipadora.